

# POR QUE EL EJERCITO NO DERROTO a CASTRO

por el coronel PEDRO A. BARRERA PEREZ, MMNP

Según se lo narró a

**Rodolfo Rodríguez Zaldivar**

Fotos de BARCALA y ARCHIVO

(ARTICULO CUARTO)

**Intrigas del Estado Mayor General del Ejército. — Aparato de Difamación del general Tabernilla. — Pugnas por el control del mando. — Destitución del general Jorge García Tuñón y los coroneles Manuel Larrubia Paneque y Ramón Cruz Vidal. — Denuncia del ministro Ernesto de la Fe sobre el escándalo del juego y los contrabandos.**

Todo nuevo gobierno, aun cuando sea producto de unas elecciones normales, precisa llevar a las posiciones de mayor responsabilidad a individuos con la suficiente capacidad y prestigio, para inspirar la necesaria confianza en la opinión pública.

Sin embargo, esa tarea se convierte en algo de mayor urgencia en el caso de un régimen que llega de improviso, como el nacido al calor del golpe militar del 10 de marzo, sin contar con el tiempo previo para seleccionar los nuevos funcionarios.

Por este motivo los ministros, apenas tomaron posesión, se dieron prisa en buscar entre sus adeptos aquellos individuos que con mayor idoneidad pudiesen desempeñar las distintas posiciones de importancia, a fin de poner en funcionamiento normal aquellas dependencias.

Y si en la parte administrativa civil ese delicado proceso se desarrollaba con relativa facilidad, en las Fuerzas Armadas sucedía lo contrario. Ya en los primeros días comenzaron a surgir intensas pugnas entre las figuras más responsables.

El choque inicial de esta larga serie se produjo entre el ministro de Defensa Nacional, doctor Nicolás Pérez Hernández (Colacho), y el jefe del Ejército, general Francisco Tabernilla Dolz.

El doctor "Colacho" Pérez había tenido la difícil y peligrosa misión de coordinar las relaciones entre civiles y militares, tanto en servicio activo como retirados, durante el proceso conspirativo y, por ello, gozaba del respeto y consideración de los participantes de ese movimiento.

Al asumir el cargo de ministro de Defensa Nacional el doctor Pérez Hernández empezó a poner en práctica las medidas que, de acuerdo con las facultades inherentes a su ministerio, eran imprescindibles para sincronizar armónicamente las funciones de los diferentes Cuerpos Armados: Ejército, Marina de Guerra y Policía Nacional.

En lo que respecta a la Marina de Guerra el doctor "Colacho" Pérez no encontró obstáculo alguno. El contralmirante José Rodríguez Calderón se le había subordinado cuando se daban los pasos previos al golpe revolucionario.

El jefe del Estado Mayor General del

Ejército, por el contrario, desde los primeros momentos hizo caso omiso de la autoridad y jerarquía del titular de Defensa, confiando en su vieja amistad y en el respaldo que siempre le brindaría el presidente Batista.

Algo similar le ocurrió con el brigadier Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía Nacional, quien sólo obedecía órdenes personales del presidente Batista, rechazando inclusive la reconocida autoridad que desde muchos años antes y hasta ese momento había tenido el jefe del Ejército sobre la jefatura de la Policía.

Como consecuencia de estas pugnas por el control del mando comenzó a funcionar



"El general Tabernilla puso a funcionar su bien engrasado aparato difamatorio, que hábilmente manejaba desde el Estado Mayor del Ejército".



"Contra el ministro de Defensa Nacional, doctor "Colacho" Pérez Hernández, que lo había calificado como decrepito e incapaz".

una amplia red de intrigas, que era hábilmente manejada desde el Estado Mayor General del Ejército.

Para formar su propio aparato y mejor respaldar sus intereses personales, el general Tabernilla dictó una orden llamando al servicio activo a oficiales, clases y alistados que habían pertenecido a la vieja etapa de 1933 y que gozaban de su confianza. Aquellos hombres, que habían figurado en los cuadros de la Marina de Guerra, la Policía Nacional y el Ejército y entre los que se contaban desde alistados hasta coroneles, podrían haber sido de gran utilidad en la administración civil; pero en lo militar constituían positivamente un lastre para las nuevas técnicas en uso, ya que al ser retirados en 1944 sus conocimientos se basaban en teorías desechadas por arcaicas en los tiempos que corrían al ser llamados nuevamente al servicio. La presencia de estos elementos, por otra parte, era factor de recelo y disgusto para los jóvenes oficiales, graduados en academias, que se consideraban subestimados al verse obligados a obedecer órdenes de aquellos individuos.

Haciendo más impopular aún su propósito, el general Tabernilla dispuso que a todos los antiguos miembros reincorporados a las Fuerzas Armadas se les abonase la totalidad de los sueldos dejados de percibir por los mismos durante el tiempo que es-

ruvier separados de las filas del ejército así cuantiosas sumas de dinero que hubiesen sido de gran utilidad para la adquisición de equipos y armamentos modernos, de los que tan necesitados estaban las distintas unidades militares.

Nada de esto parecía importar al general Tabernilla, cuyo único objetivo era tener en sus manos un bien organizado y obediente equipo de hombres, distribuidos estratégicamente en todas las unidades, para responder fielmente a sus indicaciones cuando mejor conviniese a sus intereses particulares.

Mientras tanto, las intrigas y zancadillas se multiplicaban. Poniendo en juego toda su influencia, el general Tabernilla trataba de influir en el ánimo del presidente Batista para lograr la separación del brigadier Salas Cañizares que, prácticamente, se había independizado de la tutela del Ejército. El astuto jefe de Policía hacía como si no estuviese enterado de las maniobras del general Tabernilla, a quien olímpicamente desconocía.

Batista, sin embargo, sacaba buen provecho de esta lucha, porque siendo el árbitro de la misma provocaba que tanto un jefe como el otro, para opacar su rival, le rindiese mejores servicios.

Imposibilitado de llevar adelante sus propósitos de dar al ministerio de Defensa Nacional la estructura que por ley le correspondía, el doctor "Colacho" Pérez afirmaba entre sus íntimos que el general Tabernilla, por su avanzada edad, estaba decrepito y que por su mentalidad, anclada a las viejas tácticas militares, no encarnaba el prototipo de un jefe capaz de ajustarse a los métodos modernos y, menos aún, de estructurar eficientemente un cuerpo armado de la indudable importancia que debe tener todo ejército.

En una de sus frecuentes visitas al Campamento Militar de Columbia el doctor "Colacho" Pérez comentó ante un grupo de oficiales que, a su juicio, el general Jorge García Tuñón, jefe de la División de Infantería, por su labor en el proceso conspirativo, su formación académica, su juventud y dinamismo, era el hombre indicado para asumir la jefatura del Ejército, a fin de darle la tónica moderna necesaria para llenar la difícil misión que debía cumplir en la etapa que se estaba viviendo y con vista al futuro.

Poco después circulaba el rumor de que el presidente Batista iba a trasladar al doctor "Colacho" Pérez para otro ministerio, nombrar al general Tabernilla ministro de Defensa Nacional y designar al general García Tuñón para el cargo de jefe del Ejército.

Cuando mayor era la efervescencia provocada por el rumor circulante, el general Tabernilla puso a funcionar su bien engrasado aparato de difamación, aquel obediente equipo de hombres diseminados por todas las unidades que repetirían, como fonógrafos, las calumnias que les daban desde el Estado Mayor para destruir la reputación del doctor "Colacho" Pérez y el general Jorge García Tuñón.

El ambiente creado de esta forma tuvo rápida repercusión. Pocos días bastaron para que el general García Tuñón — ya tildado como loco por los incondicionales del general Tabernilla — fuese relevado de su cargo de jefe de la División de Infantería de Columbia y trasladado a la jefatura de la fortaleza de La Cabaña, en tan onerosas condiciones que prácticamente se encontraba arrestado y sin moral de mando, puesto que el general Tabernilla despachaba en el Estado Mayor con los oficiales y hasta alistados de La Cabaña, instándolos a no acatar

las órdenes y disposiciones del general García Tuñón.

La situación llegó a tales extremos que hizo crisis semanas más tarde, interviniendo el propio presidente Batista quien, para evitar el resquebrajamiento de la disciplina militar y con el ánimo de cortar en seco las peligrosas pugnas entre jefes superiores del Ejército, designó al general García Tuñón Agregado Militar a la Embajada de Cuba en Chile.

Otro hombre se hubiese sentido satisfecho de haber logrado aquel traslado, pero el general Tabernilla no lo estimaba suficien-



"El general Jorge García Tuñón era trasladado a la jefatura de La Cabaña y después nombrado Agregado Militar a la Embajada de Cuba en Chile".

te. Implacable en la persecución del que consideraba su enemigo, continuó insistiendo reiteradamente en la necesidad de darle de baja en las filas del Ejército.

Esta vez ampliaría el radio de acción de su campaña y daría un golpe decisivo. Su aparato de difamación comenzó a funcionar con extraordinaria intensidad, envolviendo en sus sucias redes a tres ministros: "Colacho" Pérez, de Defensa Nacional; Ramón O. Hermida, de Gobernación y Pablo Carrera Júziz, de Comunicaciones.

Los tres habían participado en forma preponderante en la conspiración y gozaban de la amistad y la confianza del presidente Batista, lo que constituía un poderoso obstáculo a los planes personales del general Tabernilla.

Hasta ese momento, el general Tabernilla había podido lograr cuanto pretendía, porque de una o otra forma su relevancia con el general Batista venía de tiempos pasados. No olvidaban los participantes del movimiento del 10 de marzo que el cariñosamente llamado "Viejo Pancho" participó en aquella conspiración más bien como figura romántica, por la estela de afectos que dejó en las tropas a su mando cuando desempeñaba la jefatura de La Cabaña.

Hombre extraordinariamente calculador, había buscado la fórmula inteligente de que sólo se mezclasen en la conspiración su hijo "Silito" — ya vinculado al general Batista, de quien era secretario particular — y él, pues entre sus amigos era frecuente que comentara que a "Wince" ni a Marcelo, sus dos hijos más pequeños, los había enterado de lo que se estaba proyectando, para evitar que en caso de fracasar el movimiento y si tenían que morir en la aventura, no quedaría su familia sin varones.

Sin embargo, dos días después del triunfo del movimiento, esos dos pequeños varones ostentaban los galones de teniente coronel "Wince" y de comandante Marcelo.

No bastaba cuanto se le había puesto en las manos para satisfacer su ambición de mando y control. Por ello comenzó en los primeros días de instalado en el Poder el nuevo gobierno de Batista, a intrigar contra el caballeroso coronel Manuel Larrubia Pañeque, jefe de las Fuerzas Aéreas del Ejército y el coronel Ramón Cruz Vidal, jefe del SIM. Ambos oficiales se habían destacado durante el proceso conspirativo y por contar con la plena confianza del presidente Batista, éste les confió la toma de los mandos en los que después los ratificó.

Movido por su interés de poner en las posiciones clave del Ejército a hombres que respondieran exclusivamente a él, no tardó el general Tabernilla en enfilar sus baterías contra aquellos oficiales que directamente habían sido nombrados por el presidente. Cruz Vidal saltaba de la jefatura del SIM y era trasladado al Estado Mayor, sin que se le fuera dado ni actividad alguna, pasando las horas sentado ante un buró, donde nadie le dirigía la palabra por temor a la represalia del jefe máximo.

El coronel Larrubia no tenía temor alguno en ser relevado de su mando. Su historia no se circunscribía a la conspiración del 10 de marzo, sino que sus raíces iban hasta el 4 de septiembre de 1933 en que participó activamente con el entonces sargento Batista en la reestructuración del Ejército. Desde entonces su amistad se cimentó en tal forma que cuando Batista regresó a Cuba como senador y aspirante a la presidencia, el coronel Larrubia con un grupo de más de 300 hombres leales en su afecto al general, lo cuidaban en todos los mitines políticos a través de toda la República, en la organización del Partido Acción Unitaria primero y en su campaña presidencial después. Tanto el coronel Larrubia como sus hombres de confianza hacían esta labor sin lucro alguno, exponiéndose a las contingencias



"Por su participación en el movimiento del 10 de marzo y su amistad con Batista, el ministro de Gobernación, doctor Ramón O. Hermida, era un positivo obstáculo".

cias provocadas por los que saboteaban el retorno de Batista a la palestra nacional.

Por esta razón el coronel Larrubia consideró que no debía hacer caso a lo que algunos amigos le informaron en relación con la campaña implacable que en su contra hacía el general Tabernilla, con el propósito de trasladarlo del mando de la aviación y hasta de separarlo del Ejército.

Pronto comprendió su error, pues inesperadamente fue relevado de su cargo y destinado al Estado Mayor, en una situación



"El ministro de Comunicaciones, doctor Pablo Carrera Jústiz formaba parte del grupo "tanquista" y correría la misma suerte".

similar a la de su compañero en desgracia Cruz Vidal. Disgustado profundamente con aquella actitud que consideraba injusta, el coronel Larrubia se dirigió al despacho del general Tabernilla, exigiéndole una explicación sobre los motivos de su traslado, originándose una violenta discusión que llegó, inclusive, a provocar que el coronel Larrubia, fuera de sí, tratara de sacar su pistola para atacar al general Tabernilla, momento en que fue sujetado por varios oficiales amigos, quienes trataron de convencerlo de que depusiera su actitud y de esa forma abandonó el despacho del jefe del Ejército.

Cuando el presidente Batista tuvo conocimiento del desagradable altercado, ausentó del territorio nacional al coronel Larrubia, nombrándolo Agregado Militar a las Embajadas de Cuba ante Panamá y Costa Rica, negándose a separarlo del servicio que era la intención del general Tabernilla.

Ya limpio el camino de obstáculos, el general Tabernilla designó al teniente coronel Manuel Ugalde Carrillo, uno de sus incondicionales, para el cargo de jefe del Servicio de Inteligencia Militar y como que todavía no tenía el suficiente poderío para imponer en la jefatura de la Aviación a su hijo el teniente coronel "Wince", que no había participado en el golpe militar y no podía pasar por encima de los méritos de otros oficiales, como los tenientes coroneles Carlos Pascual, Catasús, Corvo, Matamoros y otros que habían participado con el coronel Larrubia en la conspiración y en la toma de la jefatura de ese Cuerpo en la madrugada del 10 de marzo, nombró por el momento al teniente coronel Carlos Pascual, pero situando a "Wince" visiblemente en la posición de segundo jefe e inspector del mando.

No tuvo que esperar mucho el general Tabernilla para llevar a su hijo a la posición cimera en el Cuerpo de Aviación. Ahorrandose el funcionamiento de su equipo de difamación, le quedó expedito el camino al fallecer el coronel Pascual de forma repentina, pasando entonces "Wince" a coronel jefe de las Fuerzas Aéreas del Ejército.

A partir de ese instante cambió radicalmente la situación de las Fuerzas Aéreas. Tanto Larrubia como Pascual encontraron siempre la rotunda negativa del jefe del Ejército a sus peticiones de equipos y material para la aviación.

Ahora, sin embargo, se volcaban los créditos presupuestales destinados al Ejército, en su casi totalidad, para convertir a la Fuerza Aérea en el mejor dotado y más equipado de los mandos componentes de las Fuerzas Armadas.

Para mejor comprensión de la verdadera realidad de aquel momento, es oportuno destacar que pocas horas después del 10 de marzo el general Tabernilla relevaba del mando en la provincia de Las Villas al coronel Víctor M. Dueñas, trasladándolo para la División de Infantería de Columbia, donde fue nombrado segundo jefe del Regimiento Mixto de Tanques. En su lugar en la mencionada provincia designó el general Tabernilla al teniente coronel Pilar García al que ascendió a coronel, relevándolo de su primera posición como segundo jefe e inspector territorial del Regimiento 5 de la Guardia Rural destacado en La Habana, del que era jefe el coronel Dámaso Sogo.

Así con éste y otros cambios, el general Tabernilla situaba en las jefaturas de regimientos de Guardia Rural, destacados en provincias, a elementos incondicionales suyos. De esta forma dominaba por completo el engranaje militar, para manejarlo a su mejor conveniencia. Era así como en Pinar del Río había ratificado en el mando al coronel José Fernández Rey, quien no ha-



"Visiblemente disgustado, el ministro de Información, Ernesto de la Fe, denunciaba ante Batista el escándalo del juego y los contrabandos".

bía participado en el golpe militar, pero era íntimo amigo suyo; en La Habana situaba al coronel Dámaso Sogo Hernández, a quien cariñosamente él llamaba "Soguito"; en Matanzas destacaba al coronel Leopoldo Pérez Coujil, quien al negarse al sometimiento que exigía el general Tabernilla a los jefes de mandos importantes, fue víctima del aparato difamatorio hasta que se le relevó del cargo y estuvo trasladado de un mando a otro hasta la terminación del régimen; en Las Villas, colocaba a su incondicional amigo el coronel Pilar García; en Camagüey situaba al coronel Aquilino Guerra, otro de los triturados por la poderosa maquinaria demoleadora del general Tabernilla, cuando se rebeló a ser un peón en el juego del jefe del Ejército, por considerarse con pleno respaldo del presidente Batista por su participación en la conspiración y haber realizado la delicada misión de arrestar al

general Ruperto Cabrera en su propia residencia de la Ciudad Militar; en Oriente ponía en manos de su conuño, el entonces capitán Alberto del Río Chaviano, a quien había llamado por teléfono en la madrugada del golpe, la jefatura del Regimiento Maeco, ascendiendo a coronel.

Por entonces provocaba el disgusto de la mayor parte de los participantes en el movimiento del 10 de marzo el incumplimiento de los postulados que dieron vida e inspiraron a los hombres que se arriesgaron en aquella histórica madrugada, con el propósito de restablecer el orden, imponer la honestidad administrativa y celebrar elecciones honradas en el más corto tiempo.

Fui testigo de mayor excepción de la entrevista que tuvo con el presidente Batista el entonces ministro de Información, señor Ernesto de la Fe. Me encontraba en Palacio, informando sobre mis actividades como Interventor Oficial en la Cooperativa de Omnibus Aliados, cuando entró al despacho presidencial el ministro Ernesto de la Fe y visiblemente disgustado le manifestó al general Batista que era comentario popular el escándalo producido por la conducta del jefe de la Policía, así como los responsables del SIM y de los mandos provinciales, que habían entronizado un sistema de explotación del juego y de los contrabandos, sin precedentes.

Recomendaba Ernesto de la Fe que para salvar el prestigio del gobierno y conquistar la confianza de la opinión pública era imprescindible la destitución del brigadier Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía, del coronel Manuel Ugalde Carrillo, jefe del SIM, del coronel Alberto del Río Chaviano, jefe de la provincia de Oriente, del coronel Dámaso Sogo, jefe del Regimiento Cinco, en la provincia de La Habana y otros jefes de mandos importantes.

Para investigar tan graves acusaciones, el general Batista nombró al coronel Fermín Cowley Gallego, quien rindió amplio informe al respecto, ratificando lo informado por el ministro de Información.

Por esos días el doctor González Calves, jefe del Departamento Legal de la Cooperativa de Omnibus Aliados, que era también vicepresidente de la compañía de carga por carretera "Tráfico y Transportes" presidida por el señor Amador Odio, había tenido que asumir la presidencia de la misma,

*Continúa en la página 66*



"El presidente Batista me dijo que estaba estudiando un cambio sustancial en los mandos, para evitar la peligrosa desmoralización entronizada".

## POR QUE EL EJERCITO...

con motivo de que el doctor Aureliano Sánchez Arango, afanosamente buscado por los cuerpos represivos por ser uno de los más destacados opositores al régimen de Batista, había sido sorprendido en la residencia del señor Odio.

El doctor González Calves me informó la existencia de una maniobra urdida por el coronel Ugalde Carrillo, para obligar a los propietarios de "Tráfico y Transporte" a vender la empresa por una ridícula cantidad de dinero a un íntimo amigo suyo. El plan consistía en que los jefes de puesto de la Guardia Rural detuvieran los camiones de la compañía, sometiendo a un proceso de registro que incluía el trabajo de bajar toda la mercancía y volverla a subir al camión, con lo cual, aparte de la lógica demora en el itinerario causaba el consecuente deterioro a las mercancías transportadas, originando por consiguiente que los clientes buscasen otro medio de transportación y provocando así la ruina de la empresa.

Considerando que aquello constituía un incalificable atropello, personalmente informé al presidente Batista lo que estaba ocurriendo. Después de escucharme, me confió el presidente que estaban ocurriendo algunas arbitrariedades en los mandos y que estaba estudiando un cambio sustancial en los mismos.

Precisamente se esperaba ese movimiento de jefes de mandos importantes, cuando ocurrió el ataque al Cuartel Moncada, en la madrugada del 26 de julio de 1953.

Este hecho cambió por completo la situación, al extremo de que el presidente Batista, por considerar peligroso cambiar en tales circunstancias a los hombres que ya conocían el terreno donde desarrollaban sus funciones, pospuso las medidas que tenía en proyecto poner en práctica, para acabar con la corrupción implantada como sistema por algunos jefes que estaban sembrando la desmoralización y poniendo en peligro la disciplina de las Fuerzas Armadas.

(Continuará la próxima semana)

## EN WASHINGTON...

### NO LES DAN LA ALTERNATIVA POR AHORA

El Presidente Frondizi (la náusea de América, según típica expresión de Raúl Roa, de la cual Argentina no ha protestado), y el Presidente Quadros, se han "apandillado" con el propósito de imponerse al Presidente Kennedy y de arrancarles más y más concesiones a los Estados Unidos al mismo tiempo que le hacen el juego a Fidel Castro y a los comunistas cubanos.

Su más reciente triquiñuela es la de hacer propaganda acerca de una reunión "en la cima" de presidentes americanos, por supuesto, de ellos dos con Mr. Kennedy y hasta sin incluir a López Mateos, de México, que es "otro indio" más, según el criterio reinante en Buenos Aires y en Brasilia. Los dos presidentes, el carioca y el porteño, tienen una exagerada opinión de sí mismos y de su importancia y llegan a creerse gobernantes de grandes potencias y árbitros mundiales, error éste en el que les acompañan algunos consejeros de la política exterior en Washington, partidarios de que los Estados



El presidente Frondizi, a quien Raúl Roa llamó "la náusea de América"...

Unidos se entiendan con Argentina, Brasil, México y quizás Chile, también, para decidir los asuntos del Nuevo Mundo sin contar con las demás repúblicas y hasta reconociendo a los argentinos, brasileños y mexicanos, una especie de derecho de veto sobre los acuerdos que se adopten.

Las vacilaciones, las palabras sin hechos, las contradicciones y la desorientación que hasta ahora han caracterizado al gobierno del Presidente Kennedy, han llevado a Frondizi y a Quadros a tener una opinión más bien pobre de la energía, la resolución y la capacidad de Mr. Kennedy. Como que, al mismo tiempo, ellos se consideran inteligentes, valientes y hábiles estadistas, lo que quieren es una oportunidad de alternar con el Presidente Kennedy en una reunión internacional limitada para ver lo que pueden conseguir. La paciencia de Mr. Kennedy se está agotando ante estos procedimientos, ya que él no es, precisamente, lo que se imaginan Frondizi y Quadros, y el día 15 de julio la Casa Blanca dió un comunicado sobre que Mr. Kennedy por ahora no tiene plan alguno para semejante reunión "en la cima" con los presidentes de Argentina y de Brasil, aunque todavía no ha sido eliminada del todo la posibilidad de que Mr. Kennedy vaya el 5 de agosto a Montevideo, con ocasión de la conferencia interamericana de cuestiones económicas y sociales, punto este que depende de la crisis en torno a Berlín.

### DIPLOMATICOS SORPRENDIDOS

Funcionaron los teléfonos en las oficinas, más o menos pretenciosas, según los casos, de las embajadas de diez y ocho repúblicas latinoamericanas en Washington. Embajadores y encargados de Negocios (todavía Brasil no ha nombrado embajador ante el gobierno del Presidente Kennedy), se consultaban ante la nota que acababan de recibir del Departamento de Estado y que les citaba para que concurren a una reunión conjunta con Mr. Dean Rusk, el secretario de Estado, para el jueves 13 de julio, al mediodía. Como que los Estados Unidos no tienen relaciones diplomáticas con la Cuba Comunista y con la República Dominicana trujillista, a esos dos países no se les hizo la misma invitación. Y allá fueron los embajadores y encargados de Negocios para saber de lo que se trataba. Algunos diplomáticos latinoamericanos, a lo que parece los de Argentina, Uruguay y Brasil, decían burlescamente por acá que la posposición de la Conferencia de Montevideo, del 15 de julio al 5 de agosto, se debía a que los Estados Unidos carecían de programa para su actuación allí y ni siquiera tenían plan que ofrecer...

...De ahí la sorpresa de todos esos señores cuando Mr. Rusk les entregó con carácter confidencial el borrador completo de un tratado que proponen los Estados Unidos a la América Latina, con una duración de diez años, para el establecimiento de la Alianza para el Progreso como un compromiso formal interamericano de diez y nueve países, abierto a Cuba y a la República Dominicana cuando sus pueblos recobren la libertad perdida. Los detalles del tratado propuesto no son todavía conocidos; pero sí se sabe que el Presidente Kennedy, a quien Alessandri, Frondizi, López Mateos y Quadros afectan mirar por encima del hombro, como si ellos fuesen grandes estadistas, les dice que los Estados Unidos están dispuestos a ayudar a la América Latina para industrializarse, mejorar el nivel

de vida, desarrollar la educación y la salubridad y estabilizar su economía; PERO SIEMPRE Y CUANDO que la América Latina, de buena fe, contribuya a esos resultados con las reformas progresistas que llevan EL MAYOR BIEN A BENEFICIO DEL MAYOR NUMERO... Y es que aparte de más de un centenar de millones de dólares que Guevara y los Castros le han robado a Cuba y que han colocado en bancos de Canadá, de Checoslovaquia, la Gran Bretaña, Holanda, Suiza y la Unión Soviética, de la América Latina han salido para Europa nada menos que CUATRO MIL MILLONES DE DOLARES que pudieran eficazmente ser empleados en el desarrollo de las riquezas de esos países que se quejan de que no tienen capitales para su fomento.

### LOS JOVENES ENTUSIASTAS...

Mil ochocientos cuarenta y dos jóvenes estudiantes, becarios de cincuenta y un países cuyos estudios en los Estados Unidos son pagados por el gobierno norteamericano, visitaron la Casa Blanca el jueves 13 de julio, por la mañana. Se reunieron en los jardines y allí cantaron a grito pelado que querían ver al Presidente Kennedy. Este salió de su oficina para saludarlos y les dijo que confiaba en que serían un puente de comprensión entre sus países y los Estados Unidos. Después estrechó las manos de los más próximos y todos los demás quisieron hacer lo mismo y en masa se abalanzaron sobre el pórtico de la Casa Blanca en el cual estaba él. Los policías tuvieron que cerrar filas, la gritería era grande, hubo arrollados y Mr. Kennedy, riendo a carcajadas, volvió a su oficina. Normalmente, año tras año, entre esos estudiantes había por lo menos medio centenar de cubanos; pero las becas para cubanos se han terminado ante el pobre resultado de amistad logrado con becarios como Marta Santo Tomás, Raúl Roa, los hermanos Massip Ysalgué, Alicia de Jongh, Regino Botí y otros antiguos becarios cubanos en los Estados Unidos, quienes han colaborado con los comunistas de Cuba.



Una reunión conjunta con Mr. Dean Rusk...

### RESPUESTAS A ¿SABE USTED?

- 1 Francia. En la actualidad, estas dos divisiones se encuentran en Argelia.
- 2 Ayub, primer ministro del Pakistán.
- 3 Italia. Sin embargo, el primer ministro Fanfani logra mayoría de votos en el Parlamento.
- 4 El Irak. El 14 de julio de 1958 estalló en Bagdad la revolución que determinó la muerte del primer ministro Nury el Saïd y del rey Feisal, así como la de todos los herederos al trono en línea directa.
- 5 La llamada Doctrina Social de la Iglesia — catta católica de las condiciones de trabajo, según la Enciclica "Rerum Novarum". La Enciclica de Juan XXIII se llama "Mater et Magistra".
- 6 Suiza. Términos de la cuestión: ¿creen los suizos que la patria debe producir armamentos atómicos?
- 7 Canadá. Miembro del Commonwealth Británico, Canadá estima que la fusión entre las dos zonas económicas europeas lesionará las exportaciones canadienses a Inglaterra.
- 8 Después de la fase de terrorismo contra las personas blancas, el nacionalismo de Angola emplea ahora el terrorismo económico: estrategia de "tierra arrasada" a saber, destrucción de cosechas y haciendas.